

# Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos

Por Ana Esther Ceceña\*

## ■ Resistencias del norte y del sur

**E**l neoliberalismo, esa fase extrema de la lucha capitalista por la dominación de todo tipo de vida en el planeta<sup>1</sup>, por el sometimiento de cuerpos y mentes a la implacable y desquiciada maquinaria de expropiación, sustentada en la apropiación de la ciencia y de sus condiciones de despliegue, está inevitablemente generando su propia negación.

El extremismo con el que se impulsó la implantación de relaciones de mercado en todos los ámbitos de la vida social, rompiendo la demarcación entre producción y consumo, trabajo y recreación, público y privado, fábrica y sociedad, y el alcance universal de este proceso articulador-fragmentador, globalizador-atomizador, hizo emerger desde todos los poros del sistema de dominación así creado un sinúmero de inconformidades, resistencias y rebeldías que han ido reconociéndose entre sí y estableciendo espacios comunes (Ceceña, 1996).

La irrupción de la dominación capitalista en los ámbitos de construcción de la subjetividad y la cultura exacerbó y puso en evidencia conflictos e insumisiones que habían resistido diferentes formas de explotación –sin renunciar a sus espacios propios de socialidad y generación de identidades e imaginario–, creando las condiciones de articulación de rebeldías y luchas por la libertad, por la autonomía y autodeterminación, por la diferencia, por la subjetividad y, sobre todo, la intersubjetividad, y la creación de colectivos de reconocimiento mutuo en los que todos “somos iguales porque somos diferentes” (CCRI-CG del EZLN, 1996).

La transgresión de la *fábrica* como ámbito de circunscripción de la explotación; la ampliación de los procesos de trabajo hacia las otras dimensiones de la vida social; el salto de calidad en los procesos de trabajo hacia la



apropiación/objetivación no sólo de los saberes en sentido general sino particularmente de los procesos de trabajo mentales; y la dimensión alcanzada por la polarización social, complejizan la conflictiva social y la dinámica de la dominación, de manera que la relación trabajo asalariado-capital es insuficiente para aprehender la dialéctica y significación(es) de las relaciones sociales.

No bastan los mecanismos económicos de subordinación para garantizar el funcionamiento de la maquinaria social capitalista. Puesto que ni el desarrollo tecnológico ni el incremento en las capacidades productivas conducen a un aligeramiento general de los apremios materiales sino a su contrario, la expropiación de capacidades políticas, y de la política misma, forma parte insoslayable de la pervivencia de la sociedad, tal y como ha sido históricamente diseñada por el capital. La conculcación del imaginario libre, autónomo, diferente, libertario, es, en el mismo sentido, soporte de una legitimación que suplanta la pertinencia con silenciamientos, e instrumento de contención de la creatividad y vitalidad del colectivo social.

La dificultad de subordinar la subjetividad, el enfrentamiento de un proletariado crecientemente diverso y versátil

\*Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Integrante del Grupo de Trabajo “Economía Internacional” de CLACSO. Directora de la revista Chiapas.

y la insustentabilidad orgánica de un sistema de dominación que, en el momento de un nuevo despliegue de sus fuerzas concentradoras y expropiadoras, sólo crea destruyendo, que se sustenta en la negación del *otro* y que por tanto es incapaz de superarse a sí mismo, han sido causa de un afloramiento de resistencias que ocurre simultáneamente en todo el planeta.

Con muy distinto carácter, en este gran momento de in-subordinación confluyen movimientos que, en la medida que inscritos en una realidad contradictoria, en algunos de sus trazos parecen marchar en sentido contrario.

### ■ Las divergencias

1. Algo que aparece como una diferencia epistemológica con profundo sentido político de los movimientos de lo que de manera abusivamente esquemática se entiende como los del norte y del sur (o del primer y tercer mundo), es su posicionamiento en torno a la globalización y a sus instituciones<sup>2</sup>, en un caso, y en torno al neoliberalismo, en el otro. Con variantes que los entrelazan, sin duda, las pistas corren por caminos que podrían llegar a ser divergentes, por lo menos en sus expresiones más visibles. En un caso el énfasis

se pone en los sistemas de regulación y en el otro en las premisas fundacionales de la sociedad capitalista sin que el tránsito entre estos dos niveles haya sido hasta ahora objeto de preocupación o elaboración por ninguno de los movimientos involucrados.

2. Un segundo campo de identificación-diferenciación de gran importancia de estos movimientos es su vínculo con el territorio.

Por el lado de lo que se designa como mundo subdesarrollado o tercer mundo, la insumisión en términos generales corre por el rumbo de la resignificación de la territorialidad y del territorio como espacio de constitución de la cultura y del sentido de la vida, y apunta hacia uno de los límites absolutos de la mercantilización:

“Lo que queremos es que seamos respetados todos, según nuestra cultura y nuestra forma de organización de trabajar, de nuestra creencia, de convivir y de entender la naturaleza. Nosotros somos parte de la naturaleza y respetamos la visible y lo invisible, respetamos la tierra porque es nuestra madre, no podemos vender y los que lo venden es porque no tienen madre, nosotros sabemos que la tierra no nos perte-



nece, sino que somos parte de ella, así lo entendemos nosotros, todo ese derecho nos lo quieren desaparecer, quieren que la matemos y destruyamos a nuestra madre” (CCRI-CG del EZLN, 9/03/2001).

En cambio cuando se observan los movimientos del norte, su perfil indica una marcada inclinación hacia la desterritorialización, sus demandas competen o bien a normatividades internacionales o bien a reivindicaciones ciudadanas de carácter general y por lo tanto desregionalizadas. Parecen contener incluso un deliberado rechazo a la territorialización pues se asume como *sujección* a la Nación.

3. La subjetividad de estos movimientos se construye, en un caso, *desde* lo occidental y, en el otro, *desde la resistencia* a lo occidental –si bien entendiéndose a sí mismos como parte de un mestizaje cultural muy complejo.

“Se equivocaron hace 500 años diciendo que nos descubrían. Como si hubiera estado perdido el otro mundo que éramos.

Se equivocaron llamando “civilizar” a la acción de destruir, de matar, de humillar, de perseguir, conquistar, someter.

Se equivocaron cuando a matar un indio le llamaban “evangelizarlo”. Se equivocan cuando a este asesinato hoy se le llama “modernizarlo”.

Para ellos, nuestras historias son mitos, nuestras doctrinas son leyendas, nuestra ciencia es magia, nuestras creencias son supersticiones, nuestro arte es artesanía, nuestros juegos, danzas y vestidos son folklore, nuestro gobierno es anarquía, nuestra lengua es dialecto, nuestro amor es pecado y bajeza, nuestro andar es arrastrarse, nuestro tamaño es pequeño, nuestro físico es feo, nuestro modo es incomprendible” (CCRI-CG del EZLN, 9/03/2001).

Ambos imbuidos en una dinámica de conjunto que los involucra: la de un sistema de organización y dominación social universal. Sus bases de resistencia no obstante son culturalmente muy distantes. Sometidos a una misma realidad de explotación, se encuentran insertos en relaciones de opresión muy diferentes en las que el racismo es, sin duda, el elemento diferenciador de mayor peso.

4. Los interlocutores de las iniciativas de lucha en los escenarios del norte son los estados o las instituciones su-

praestatales de regulación y una parte importante de las reivindicaciones se posiciona en torno a ellos: “por la cancelación de la deuda de los países del tercer mundo”; “contra el tratado de regulación de la propiedad intelectual”; “por la prohibición de los productos transgénicos”; e incluso “por la desaparición de la OMC” (Houtart, 2001; Seoane y Taddei, 2001; Cockburn y St. Clair, 2001), entre los más destacados.

En los escenarios del sur, en cambio, parece estar ocurriendo un desplazamiento de interlocutores. La apelación al estado nacional, por la que transitaban regularmente

también los reclamos al FMI o al Banco Mundial, parece estarse reorientando ante la demostración reiterada de que este estado es incapaz de defender a sus pueblos contra el imperialismo, como en otros momentos se pensaba, porque forma parte de las instituciones reguladoras y disciplinadoras de un sistema que, si bien se presenta bajo una polarización regional muy marcada, es un sistema de dominación en el que “todos los Estados se enfrentan a toda la gente”, como bien afirman Holloway y Peláez (2002). Los nuevos interlocutores están en la calle y, sobre todo, en la lucha; los nuevos interlocutores son todos los *otros*: los explotados, los excluidos, los sin tierra, sin techo, sin partido, sin voz y sin rostro. Los que no están, ni pueden estar, en las instituciones del poder. No se llama a las instituciones a establecer reglas menos injustas o a escuchar los reclamos de la población sino se llama a la sociedad –en el caso del movimiento zapatista a la *sociedad civil*– a organizarse para crear otro tipo de institucionalidad, para inventar otras formas de organización social y para no aceptar la sumisión en ningún terreno, en ningún lugar.

## ■ Concierto o caos

Hasta aquí hemos recogido algunos de los rasgos generales de lo que se podría dibujar como los movimientos del norte y del sur, usando esta frontera con más reservas que convicción. Sin embargo, cabe decir que al hacer esto se está pensando en movimientos de muy distinto carácter. En grandes líneas, se puede decir que la misma realidad polarizada y cargada de antagonismos, que ha permitido al capitalismo sostenerse como sistema de dominación, explica la variedad. No obstante, la variedad proviene, también, de las diversas construcciones culturales de los pueblos conquistados, sometidos, pero no vencidos por ese sistema universal. Aparecen en el escenario, entonces, movimientos que podrían denominarse ciudadanos, junto con otros que

**“Los nuevos interlocutores están en la calle y, sobre todo, en la lucha; los nuevos interlocutores son todos los otros: los explotados, los excluidos, los sin tierra, sin techo, sin partido, sin voz y sin rostro.”**



emergen de confrontaciones sociales, culturales, étnicas y, evidentemente, políticas, mucho más profundas y que, en la mayoría de los casos, han aparecido como movimientos armados o revolucionarios, expresamente antisistémicos.

14

En realidad el espectro es muy diverso y matizado y, con mayor o menor cercanía, hay una especie de *continuum* que permitiría ir construyendo los hilos para presentarlos como lo que realmente son: parte de una misma historia de insubordinaciones y rebeldías, de resistencias y utopías; parte de la misma construcción civilizatoria para el mundo del futuro; portadores de una indisciplina que se reconoce en el *otro* por la diferencia y la fascinación de un mundo en el que todos los mundos sean posibles, es decir, de una indisciplina contra la negación.

Pero ser parte de una misma historia, que es el primer reconocimiento para emprender una lucha compartida, es al mismo tiempo develación de la complejidad que supone construir una utopía a la medida de los desafíos del futuro: donde la diferencia sea el principio de unidad y una nueva cultura política sustituya las relaciones de poder por relaciones de respeto y dignidad.

Y armar esta historia no es un desafío para el investigador de cubículo sino para los propios movimientos, para los investigadores-luchadores, para los pensadores críticos, artesanos y sustancia de la construcción de esta utopía, para quienes hacen teoría en el proceso de lucha y revolucionan el proceso de reflexión.

## ■ Los desafíos del nuevo escenario mundial

Estos movimientos apenas empiezan a aflorar y a reconocerse después de las grandes transformaciones mundiales derivadas, por un lado, de la instauración de un nuevo paradigma tecnológico y de la reorganización de los procesos de trabajo que llevó tanto a su desmembramiento geográfico, como a la informalización de las relaciones laborales y al propiciamiento de flujos crecientes de trabajadores trashumantes; y, por el otro, de la derrota de las experiencias socialistas y de la consiguiente pérdida de referentes, tanto de sus adeptos como de sus críticos, dentro del amplio campo de las izquierdas. Fue necesario volverse a encontrar, volverse a identificar entre sí frente a una situación de disciplinamiento social y explotación del trabajo completamente modificada.

Los sindicatos existentes habían sido derrotados de antemano con la renovada movilidad y versatilidad de los procesos de trabajo; la informalización laboral mutiló de golpe las conquistas materiales y políticas de las organizaciones obreras; la fragmentación y diversidad interna del proletariado limitaba drásticamente sus posibilidades de organización; la utopía socialista fue seriamente dañada; la historia fue anulada como referente mediante el manejo tecnológico del tiempo y el espacio; y se indujo una pérdida general de sentido de realidad a través de la tecnología de la virtualidad.

Fue necesario tiempo, fue necesario escuchar voces que venían de lo más profundo de la sociedad, fue necesario re-

pensarse para empezar a reconstruir las utopías, que no son sino los caminos de la emancipación.

Y todo eso empezó a ocurrir antes del 11 de septiembre de 2001. Inició un 1° de enero hace ocho años en que indígenas del sureste mexicano levantaron sus armas, pero sobre todo su voz, en contra del primer tratado neoliberal de integración –antecedente de la unión continental que se promueve con el ALCA. De ese primer llamado a recuperar la dignidad y la esperanza hasta el segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre los movimientos sociales han crecido y han fortalecido los puentes que los comunican. Las diferencias entre ellos son enormes, mucho más que las similitudes, pero están empezando a entenderse como fragmentos de una gran historia y una utopía colmada de sentidos, y están empezando a medir sus posibilidades y a construir su propia idea de futuro.

No hay nada que amenace más la continuidad del sistema de dominación que la expansión de la subjetividad (de las subjetividades). Por supuesto no un ataque a las torres gemelas.

La preeminencia de la dimensión político-militar en el aseguramiento del sistema de poder y de su regulación hegemónica, notable después del 11 de septiembre, no es una respuesta a los atacantes de las torres sino a ese colectivo humano, informe pero decidido, que está empezando a subvertir el llamado *orden mundial* (Holloway y Peláez, 2002).

El capitalismo está preparado para la guerra, para la competencia y la utilización/negación del *otro*, no para la democracia. Mientras más se desarrolla, más polariza; mientras más exitoso, más excluyente. Por eso se ha vuelto insustentable; por eso mutila, acota y deslegitima la política.

La guerra iniciada en Afganistán es simultáneamente una arena de reforzamiento de la hegemonía estadounidense y una campaña de disciplinamiento general a las condiciones del ejercicio del poder en el mundo. El enemigo somos todos. Afganistán es todo el planeta.

Ante esta situación y considerando la despiadada acumulación de recursos bélicos, económicos e ideológicos del sistema de dominación encabezado por Estados Unidos, los desafíos de ese gran movimiento en ciernes son muchos. Entre todos ellos, tres son especialmente importantes para no cancelar la posibilidad de desplazar los horizontes en

pos de la utopía y empezar a establecer las condiciones para la deconstrucción de la dominación:

1. No dejarse arrastrar hacia la guerra, entendiendo que es la herramienta del poder para someter la creatividad, la capacidad de autodeterminación y la politicidad de los colectivos humanos. La guerra no es ni puede ser el espacio de la libertad. Tener la capacidad y la sensibilidad para resignificar la democracia como espacio de ejercicio de la diferencia, la intersubjetividad y la libertad; para evadir la dinámica destructiva de la competencia creando espacios de reconocimiento –y no criminalización– de las diferencias, recuperando así la política y su contenido ético como ámbito de despliegue de la intersubjetividad social, que impida reproducir las relaciones de poder en cualquier sentido.

2. Poder asumir la historicidad del capitalismo para descolonizar/emancipar el pensamiento (la praxis) en contenidos y formas, construyendo, colectivamente, la utopía de un *otro mundo* sobre bases epistemológicas nuevas, aunque enraizadas en la(s) historia(s) y en la(s) cultura(s). La inventiva social proviene de experiencias más ricas y diversas que las acotadas por el capitalismo, el desafío consiste en dejarlas salir sin fundamentalismos de ningún tipo, en no oponer al pensamiento único neoliberal otro pensamiento único. Ni mantener encerradas las expectativas sociales dentro del estrecho marco del capitalismo, ni incurrir, en el exceso, en la creación de nuevas *otredades*<sup>3</sup>.

3. No pretender la derrota del sistema de poder mimetizándose con él. Lograr crear, teórica y prácticamente, una cultura del respeto a la diferencia que realmente permita ir construyendo el mundo que todos queremos, que no es el de nadie en particular.

*...hoy (...) ha llegado la hora de romper el silencio, de romper los muros y las cadenas de injusticias. Los sin voz y los sin rostro, tendrán por fin el rostro y la palabra que resonarán en todos los rincones de la tierra.*

Comandante David, EZLN

■ **Bibliografía**

CCRI-CG del EZLN (28/03/2001) Extracto del discurso del Comandante David en el Congreso de la Unión, en *Chiapas* (México: ERA-IIEc) N° 11.

CCRI-CG del EZLN (9/03/2001) Extracto del discurso del Subcomandante Insurgente Marcos en Milpa Alta, en *Chiapas* (México: ERA-IIEc) N° 11.

CCRI-CG del EZLN 1996 “Discurso inaugural de la Mayor Ana María” (Encuentro Intercontinental Por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo), en *Chiapas* (México: ERA-IIEc) N° 3.

Ceceña, Ana Esther 1996 “Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis”, en *Chiapas* (México: ERA-IIEc) N° 2.

Cockburn, Alexander y St. Clair, Jeffrey 2001 “El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando”, en Seoane, José y Taddei, Emilio (compiladores) *Resistencias mundiales [De Seattle a Porto Alegre]* (Buenos Aires: CLACSO).

Holloway, John y Peláez, Eloína 2002 “La guerra de todos los Estados contra todos los pueblos”, en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (coordinadores) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (Buenos Aires: CLACSO).

Houtart, François 2001 “La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo”, en Seoane, José y Taddei, Emilio (compiladores) *Resistencias mundiales [De Seattle a Porto Alegre]* (Buenos Aires: CLACSO).

Seoane, José y Taddei, Emilio 2001 “De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal”, en Seoane, José y Taddei, Emilio (compiladores) *Resistencias mundiales [De Seattle a Porto Alegre]* (Buenos Aires: CLACSO).

■ **Notas**

1 El desarrollo tecnológico impulsado por el capitalismo permite no solamente la apropiación de la fuerza de trabajo de los seres humanos y esencialmente de sus saberes, insoslayables para hacer funcionar el proceso general de reproducción, sino también la del resto de los seres vivos que, de manera masiva, son convertidos en materia prima a partir del desarrollo de las tecnologías orientadas al conocimiento interno de funcionamiento de los seres vivos, mediante una transformación del imaginario colectivo que induce a la conceptualización de la naturaleza como biodiversidad (Escobar, 1997).

2 Salvando el manejo deliberado de la prensa para calificar estos movimientos de retrógradas del que alerta atinadamente Houtart (2001), la enorme diversidad de este movimiento lo ha llevado a enfocar el consenso o las alianzas en algunos puntos básicos. Dentro de éstos destaca la constante alusión a la globalización, a la que generalmente se le agregan algunas especificaciones adicionales, según los casos. En este sentido, se ha empezado a hablar de la globalización “que no queremos” y la “que sí queremos”, intentando destacar la importancia de los encuentros internacionales y la articulación mundial de las luchas (George, 2002). Esto no resuelve el problema de perspectiva, desde mi punto de vista, y quizá complica más la percepción. *Globalización* es una categoría imprecisa y poco rigurosa, cierto, pero que ha sido utilizada específicamente para aprehender (y legitimar) el proceso capitalista de reorganización mundial, atendiendo especialmente a su soporte tecnológico.

3 “...antes de que nuestros primeros padres y abuelos sufrieran la invasión y la conquista española, los que habitaban estas tierras mexicanas y americanas, eran ya pueblos y naciones con largas historias y experiencias, con avances en conocimientos técnicos y científicos, contaban con sus propias organizaciones políticas, militares, sociales, culturales y religiosas. Se gobernaban con inteligencia y sabiduría indígenas. Eran pueblos y naciones conocedores de la vida, la ciencia y el universo; pueblos y naciones que cuidaban y amaban la tierra, el agua y toda la naturaleza con quienes se relacionaban. Tenían sus propias leyes, sus gobernantes, sus grandes sacerdotes, sus dioses, sus templos, sus palacios y su ejército” (CCRI-CG del EZLN, 28/03/2001).